

Rocío Díaz Zavala

# NO TODO ES UN JUEGO

Hola, mi nombre es David, esta historia os la voy a contar tal y como la presencié hace un par de días; Lolo es mi mejor amigo, vamos al cole juntos, a clases de canto, también tenemos como costumbre ir a cazar gusanos... un montón de cosas, pero siempre juntos.

Un día como otro cualquiera, después del colegio, como de costumbre, esperé a Lolo en la puerta para empezar nuestra rutina diaria, lo primero es ir a mi casa a merendar, esa e mi parte favorita, a Lolo y a mi nos encanta andar, y andar, por escondrijos, caminitos, y mira que podemos hacer muchas cosas mejores que eso, pero a nosotros nos gusta andar .

-¡¡Loloooo!!... ¡¡Correeeee!!... ¡¡Llegamos tardeeee!!...- Le grité lo mas fuerte que podía.

-Lo siento David, esta tarde no puedo hacer nada contigo, estoy muy ocupado- Eso es lo que tuve por respuesta y me quedé aluciendo, Lolo, mi mejor amigo, no me había fallado nunca hasta ahora.

En cuanto llegué a casa se lo conté a mi madre y me ayudó, me dijo que era normal que por un día no pasaba nada así que lo dejé pasar.

Al día siguiente lo mismo y me siguió impresionando pero mi madre me enseñó a dejarlo pasar.

Después de una semana, yo seguía volviendo del cole solo, por la autopista porque Lolo seguía sin acompañarme, seguía merendando solo, ni siquiera quería

ir a clases de canto que es lo que mas me gusta en este mundo...

Un lunes, harto de que mi mejor amigo no me hablase ni me diese explicaciones de lo que estaba pasando. En el recreo decidí ir a hablar con el, yo tenia la extraña sensación de que no me lo iba a decir pero aun insistí. No se como pasó todo, fue demasiado raro pero cuando empezó a contarme lo que pasaba, no pude evitar pararle... no quería saber nada mas, me parecía suficiente lo que me había contado.

Cuando le paré lo único que hizo fue abrir sus enormes alas y en ese momento vi lo que pasaba, estaba entera vendada. Después de ver eso le pedí que solo me contase lo que había pasado. Había sido mi culpa, en una vuelta a casa que le hice pasar por un camino que se necesita ser muy hábil le forcé y acabó rompiéndose un ala. Luego añadió que el no había dejado de hablarme y hacer cosas juntos por que hubiese sido mi culpa, simplemente no quería que yo me enterase de lo que había pasado.

En ese momento me di cuenta que no todo es un juego, que no somos como los humanos, somos unos simples pájaros y que no podemos pretender ser otra cosa, sabemos volar más rápido que nadie, podemos cazar de forma mas hábil que nadie... no hace falta arriesgarse por cualquier tontería y ya tenemos una edad para tomarnos las cosas en serio y que lo nuestro no es andar, sino volar, y volar lo más alto que podamos.

A partir de ese día antes de hacer cualquier tontería pensábamos antes en las consecuencias que puede tener.